COMERCIO.

Bolsa Comercial de Valparaiso.

14 de noviembre.

Sin transacciones.

Alfredo Lyon,
Corredor de Comercio y Martillero de Efectos Públicos.

PRECIO CORRIENTE
DE ACCIONES Y BONOS.
(Especial para *La Union.*)
Valparaiso, 15 de noviembre de 1885

BANCOS.		
Banco Nacional de Chile	150½	%
» de Valparaiso	147	»
» Agrícola	128	»
» Mobiliario	150	»
» Union	100	»
» Hipotecario	110	$
» Garantizador	1350	»
» » Responsabilidad	800	»
» Santiago	105	»
FERROCARRILES.		
Ferrocarril de Coquimbo	45	%
» Carrizal	60	»
» Copiapó	60	»
» Tongoi	20½	»
» y Saliére de Antofagasta	60¼	»
» Urbano de Santiago	203¾	»
» Urbano de Valparaiso	234	»
VAPORES, BUQUES ETC.		
Comp. Sud-Americana de Vapores	132½	%
» Nacional de Remolcadores	140	»
» Comercial de id	112	»
» Maderas y Buques	76	$
» Diques	100	%
» Balleneros	390	$
COMPAÑÍAS DE GAS.		
Compañía de gas de Santiago	166	%
» de id de Valparaiso	203	»
» de Consumidores de gas	316	$
» de la Serena	91	%
COMPAÑÍAS DE MINAS.		
Gran Compañía Arturo Prat	32¾	»
Occidente de Cachinal	40	»
Minera de Chañaral	100	»
Huanchaca de Bolivia	3600	»
» chilenas	4700	»
Oruro de id	4000	»
Pueblina de Caracoles	35	»
Esplotadora id	88	$
Riqueza de id	60	»
Deseada de id	30	»
Descubridora de id. id	40	»
Gran Compañía de id	25	»
Sud-Americana de id	10	»
Codiciada La Esmeralda	35	»
Blanca Torre	36	»
Punitaqui	15	»
COMPAÑÍAS DE SEGUROS.		
Compañía La América	295	»
» La Chilena	300	»
» Union chilena	100	»
» La Valparaiso	203	»
» La Nacional	150	%
» La República	116	»
» Premio por accion de La Comercial	12	$
» La Proveedora, premio	2	%
VARIAS.		
Compañía Maderas y Carbon	138	%
» Ascensores Mecánicos	11	$
» » de Capital	31	»
» Telégrafo Trasandino	130	%
» Beneficiadora de Antofagast	91½	»
» Telégrafo Americano	100	»
BONOS Y BILLETES.		
Deuda interior	3 % 45½	»
» del id. 1882	6 » 91	»
Ferrocarril de Santiago a San Fernando	6 » 93¾	»
Id de San Fernando a Curicó	6 » 92¾	»
Id de Llaillai a San Felipe	6 » 92¾	»
Id de Santiago a Quillot	6 » 92	»
Municipalidad de Santiago	8 » 101	»
Id. de id	7 » 98	»
Id. de id	6 » 88½	»
Banco Garantizador de Valores	8 » 103	»
Id. de id	7 » 101	»
Id. de id	6 » 93¾	»
Id. de id	5 » 85	»
Caja Hipotecaria	8 » 103	»
Id. de id	7 » 101¾	»
Id. de id	6 » 94¼	»
Id. de id	5 » 85½	»
Municipalipad de Valp. (agua)	10 » 106	»
Id. de id	8 » 101	»
Id. de id	7 » 97	»
Id. de id	6 » 91	»
Id. de id (Teatro)	5 » 80	»
Billetes Banco Valparaiso	6 » 92½	»
Id. de id	7 » 100¼	»
Banco Hipotecario	8 » 100	»
Id. de id	7 » 95	»
Id. de id	6 » 88	»
CAMBIO.		
Banco, sobre Lóndres 90 d/	24¾d	
Comercial, id. 90 id	24⅞ d	
Id. Liverpool 90 id	25⅛ d	

PRECIO CORRIENTE DE METÁLICO, DE «LA UNION.»

Valparaiso, 15 de noviembre de 1885

Oro americano	92	%
Id. frances	83	»
Libras esterlinas	9 50	c/u
Id. españolas	9 10	»
Id. alemanas	9 50	»
Oro chileno (cóndores)	62	%
Id. oro menudo	50	»
Onzas españolas	28 50	c/u
Id. de paises españoles	28 00	»
Oro de lavadero, por gramo	1	»
Id. en lingotes, 1000/1000 p gram.	1 10	»
PLATA.		
Pesos fuertes chilenos	50	%
Id. id. peruanos	47	»
Monedas de 50 centavos	28	»
Id. de 20 id	22	»
Id. de 10 y 5 id	12	»
Id. de 20 id. boliviana	15	»
Plata inglesa	65	»
Id. americana	65	»
Id. española	65	»
Id. en barra marco fino	14 90	
Id. chafalonía por gramo	4	

CIENCIAS.

CONGRESO DE MEDICINA
DE GRENOBLE.

LA CIRUJÍA EN 1885.

Notable discurso del Dr. Verneuil.

(Conclusion.)

(Traducido de la *Gazette des hopitaux* para *La Union).*

Se ha hecho en estos últimos años gran alboroto, a propósito de las estirpaciones de la larinje, de la farinje, del estómago, del útero, del riñon, etc. ¿Cuantos pacientes han sanado? ¿Cuántos han sido beneficiados de una manera cualquiera en estas terribles empresas? Apénas un diez por ciento. Para éstos, convengo, que la operacion ha sido de un buen uso; pero para los otros noventa ¿es negable el abuso? Llamo vuestra atencion y vuestra crítica sobre el pequeño razonamiento siguiente: sean cien casos de una enfermedad dada: a cierta época se opera la mitad; veinte años mas tarde no se opera sino la cuarta parte. Si los resultados de las dos séries son igualmente felices, concluyo de ello que de las cincuenta operaciones de la primera, veinticinco por lo ménos eran superfluas.

Todos los cirujanos saben o deben saber estas cosas ¿Por qué están entónces tan prontos para obrar? ¿porqué se esponen con tanta lijereza a la falta de éxito? Responden por el famoso axioma: *Melius anceps remedium quan nullum.* Pero a mas de que, en ciertos casos su remedio no es de ningun modo dudoso, siendo manifiestamente detestable, y ciertamente peor que el mal, se podria igualmente replicarles en latin y decirles: *primo non nocere.*

Alegan aun, la necesidad de aliviar y consolar a los que uno se encuentra impotente para curar, o de prolongar y endulzar la vida de los incurables. No nos hagamos sordos a estas razones humanitarias, pero con la condicion de que no se abuse, o que sirva para disfrazar motivos ménos nobles. No consideramos ni como inútiles ni como dañosas las operaciones paliativas, pero queremos que se las proponga y se las practique como tales, sin disimular su impotencia final, y el carácter esencialmente temporal de su utilidad.

Y, esto nos conduce a examinar otro argumento del proceso que las jentes del mundo intentan contra los cirujanos. Nos acusan de no ser sinceros, y de prometer lo que no podemos cumplir. Desgraciadamente estas acusaciones no son infundadas. Soi el primero en reconocer, que no se puede decir toda la verdad a los mismos pacientes, que es menester engañarlos de cierto modo, y que la mentira, aborrecible en jeneral, se vuelve obra de caridad cuando adormece y consuela el dolor moral: censuro vivamente a los necios indiscretos: al marido, que delante de su mujer o al hijo que delante de su madre preguntan si es peligrosa la operacion que aconsejo: si se puede morir. Obro lo mismo delante de aquellos que exijen que se les garantice el éxito; pero siempre encuentro el modo de que mis declaraciones al enfermo o a sus parientes, encierren bastante verdad, para que el éxito final, cualquiera que sea, no pueda comprometer de ningun modo mi probidad, mi consideracion y sobretodo la dignidad del arte.

Pongámonos un momento en el caso de una madre a quien hemos prometido imprudentemente y sin reserva curar a su hijo operándolo. Hecha la operacion, el niño muere. La madre naturalmente cree que la hemos engañado o que nosotros mismos nos hemos engañado: entónces ella nos acusa de trapacería en el primer caso y de ignorancia en el segundo. Y siguen despues los comentarios para proceder a describir los motivos de la mentira.

Si se tratase de un enfermo pobre, en el hospital, por ejemplo, ¡el cirujano ha querido hacer una esperiencia! Si al contrario el hecho pasa en una familia opulenta, el cirujano ha querido ganar plata! No se puede creer hasta qué grado está arraigada entre la jente del pueblo, principalmente, la creencia de que el hospital es un lugar de esperimentacion, donde se someten sin escrúpulo a los enfermos a ensayos de toda clase. El abandono del lenguaje, las controversias que se establecen a la cabecera del lecho entre el jefe del servicio, los auditores y los discípulos, o entre éstos últimos, justifican sus sospechas de las que no tenemos que defendernos demasiado. Si esperimentamos en el hospital lo mismo que en la ciudad, es porque la esperimentacion es inherente al arte de curar, y el médico, que no esperimentase no seria sino una momia; todo está en que la esperimentacion terapéutica sea conducida segun ciertas reglas, que no tengo que señalar aquí, pero que hacen irreprochable su empleo.

La cuestion es mas grave, cuando se mezcla el dinero. No me pronunciaré entre la maledicencia y la verdad; siempre las malas lenguas afirman, que si Artajerjes ofreciera presentes a un cirujano de nuestros dias no seria despedido mui rudamente; que el desinteres no es la cualidad predominante de los operadores de hoi dia, y que en fin el elemento «honorarios» juega un rol importante en la discusion de las indicaciones operatorias.

Como manejo el fierro rojo como cirujano y no como moralista, me permitireis no cauterizar aquí una llaga que sé que existe, la que lamento mucho, pero de la que nuestra profesion no es la sola atacada en este tiempo de apetitos ilimitados.

Por lo demas, nuestros abuelos, parece que no valian mas que nosotros, si creo lo que decia Pedro Franco de los sangradores, en el siglo XVII, sus compañeros, y lo que escribía en el último siglo el autor de un panfleto cuyo título mui significativo dice. *Los Latrocinios de la Cirujia.*

Es en los casos desesperados sobretodo y en las enfermedades incurables, donde las operaciones inútiles son abusivamente practicadas. Despues de haber agotado todos los recursos de la medicina, ciertos pacientes vienen a reclamar nuestra asistencia, y se declaran dispuestos a sufrir la operacion que queramos imponerles. Algunas veces sufren horriblemente; otras están agotados por hemorrajias o envenenados por los productos infectos de una terrible ulceracion, realmente son dignos de lástima, y pareceria inhumano rehusarles una operacion capaz de aliviarlos aunque por poco tiempo.

No hai cirujano, por mas timorato que sea, que no haya practicado, en casos de este jenero, traqueotomias, punciones vesicales, anos contra natura y destruido aún con el fuego, el cáustico o el fierro, tumores ulcerados, en diversos puntos del cuerpo. No se trata sino del uso de las operaciones paliativas de que hemos hablado.

El abuso se manifiesta cuando se interviene sin imperiosa necesidad, no estando la vida en inmediato peligro o estando al estinguirse. El cirujano honrado se abstiene en semejante caso, no pudiendo ni aliviar ni curar; otro, el práctico dudoso, no promete formalmente nada, sin duda, pero dice que se puede tentar la fortuna, que se ha visto sanar en casos semejantes, que él ha sanado a algunos, y que, despues de todo, no se arriesga gran cosa, puesto que el paciente está condenado, etc.; habla como abogado astuto, que dice siempre que *eso puede alegarse.*

Opera, y la muerte sobreviene, o se queda en el mismo estado, si no peor que ántes. Se pone al quidam a la puerta, es verdad; pero el arte quirurjical no queda ménos comprometido por ello, y si mas tarde, en la misma familia, se presenta de nuevo un caso de operacion, esta vez oportuna, algun pariente la hace desechar, arguyendo el mal éxito de la primera.

Importa, en efecto, insistir sobre este punto en que la falta de confianza en las promesas de los operadores, contribuye tanto como el temor de las operaciones para hacer desechar o por lo ménos aplazar la intervencion quirurjical, que pierde de ese modo la parte mas grande de su valor. Me esplicaré.

En el estado actual de la ciencia, los neoplasmas verdaderos, o lo que se llama vulgarmente tumores, no se curan casi nunca sin operacion. La esperiencia prueba que la curacion radical, es tanto mas rara cuanto mas tarde se opera; de allí esta conclusion natural que si se quitase desde el principio una produccion neoplástica, aunque fuese maligna como el cáncer, habria gran probabilidad de obtener un éxito definitivo.

En este sentido es como alegan los cirujanos sérios, sobre todo desde que el cloroformo ha puesto de su lado la objecion dolor, y que el método antiséptico, casi ha aumentado todo peligro inmediato. Pero se encuentran aun considerables resistencias, y cada dia vemos volver despues de uno, dos o muchos meses, desgraciados a quienes habíamos aconsejado la oblacion de un tumor, del pecho, fumadores endurecidos a quienes queríamos desembarazar de un pequeño epitelioma lengual, y que han rehusado quedando despues incurables.

Como es menester decir la verdad, aunque sea desagradable a sus amigos, la responsabilidad de estos sensibles retardos, pesa rudamente sobre nuestros compañeros, los médicos ordinarios de las familias. Se les muestra el tumor al principio, con el laudable fin de tranquilizar al paciente y a los que le rodean, principian a decir que no hai peligro, despues prescriben la inevitable pomada odurada y el no ménos inevitable ioduro de potasio. Naturalmente no resulta de ello ningun beneficio; pero pasando las semanas y los meses, el tumor crece, se atacan los ganglios vecinos y aparecen los sufrimientos. Entonces se decide consultarnos; si es tiempo aún, aconsejamos la operacion. Se nos objeta que, si el mal puede y debe volver, no vale la pena quitarlo, y se nos pide seguridades formales contra la residiva. Rehusamos, bien entendido, como el jardinero que puede arrancar las malas hierbas pero sin comprometerse a que no vuelvan a brotar.

No se puede creer hasta dónde va la puerilidad de las jentes, cuando se trata de cirujía, digo lo mas bueno y de los hombres mas instruidos y mas intelijentes.

Permitidme citaros un ejemplo: Se declaró una coraljia en un niño cuyos padres tienen relacion con un amigo mio. Este insiste para que se me vea. «Me guardaré bien de ello responde el padre, si voi donde Verneuil (se suprime el *señor* para los médicos de algun renombre) va a hacer dormir a mi hijo para enderezar el miembro y ponerle en una gotera de Bonnet o en un aparato inamovible.» De ahí se va a consultar a un aliñador a la moda. Seis meses despues se me trajo al pobre niño en un estado lamentable.

Otra vez, era una madre, la que no queria oir hablar de mi, porque yo habia ordenado que se hiciese andar a su hija con muletas!

El presente discurso, podria, en rigor, intitularse: *Concesion de un cirujano del siglo.* Pero como no me pongo en causa ni me cubro personalmente de iniquidades, se me acusaria sin duda de cometer un sacrilejio, de comprometer a los colegas y compañeros, de justificar las acusaciones y maledicencias del público, y de ceder, en fin a la peligrosa manía del dia, que corre sin vergüenza, segun las revelaciones indiscretas y los escándalos retumbantes.

Nada hai de todo esto en la presente alocucion. Mi espíritu no está impregnado de amargura; detesto el ruido; jamas he calumniado a nadie, y nunca he escrito ni diatribas ni requisitorias, solamente me gusta mucho la verdad y no temo decirla. Desde mui largo tiempo, parodiando un famoso verso de Voltaire, repetia sin cesar: *La cirujia no es lo que piensa un pueblo vano,* y añadia tambien: *La cirujiano es lo que la hacen parecer los mismos cirujanos.* Esto es simplemente lo que he deseado desenvolver ante vosotros.

A las jentes del mundo he querido decirles que hacian mal considerando a la cirujía como estrecha especialidad, como una especie de oficio de precision, un arte si se quiere, que se podria colocar—aparte de su fin mas elevado—al lado de la ebanistería y de la relojería; que habian hecho mal tambien pidiendo a los cirujanos la infalibilidad profesional que se exije de los injenieros, constructores de máquinas y empresarios de trabajos públicos; que habian hecho mal aún poniendo sin cesar sus actos en contradiccion con sus palabras, acordando demasiado al oficio y poco respeto a sus artesanos; y de juzgar, en fin, a la lijera, cosas para las cuales es notoria su incompetencia.

Pero por otra parte he querido hacer oir a los cirujanos, mis hermanos y compañeros algunas útiles advertencias, por esto es que les digo aquí, donde están en minoría, con la esperanza de que esparzan mis palabras. Si quereis ser clasificados decididamente entre los verdaderos, y no solamente asimilados a los obreros útiles y grandes, no hagais caso de nuestra habilidad manual, por mucho que os haya costado adquirirla y por mucho que os cueste conservarla y aumentarla.

Envaneceos poco de vuestro éxitos operatorios, y recordad lo efímero que son muchas veces, seguid sobretodo los éxitos terapéuticos, es decir, la curacion definitiva en el verdadero sentido de la palabra.

Rehusad los títulos y cualidades de especialista, con las ventajas materiales inherentes a ellos; entrad modestamente en el gremio comun de la medicina jeneral, sed ante todo patolojistas preocupados sin cesar en estender vuestros conocimientos en etijolja y patojenia; esforzaos sin descanso en perfeccionaros en el diagnóstico y el pronóstico, y estad seguros que el máximun de curaciones vendrá por añadidura a los mas instruidos y sabios de entre vosotros.

Naturalmente persiguireis siempre la curacion de vuestros enfermos, fin supremo de la medicina, pero tendreis mucho cuidado en la eleccion de los medios que useis. Mas orgullosos de colocaros entre los terapéuticos que entre los operadores, no armeis vuestra mano sino en la última estremidad, despues de haber ensayado lealmente los remedios y de haber utilizado en conciencia todas las fuerzas disponibles de la naturaleza medicatrix.

Cuando la impotencia de los ajentes farmacéuticos o hijénicos está averiguada, cuando está demostrada la necesidad de una intervencion, optad siempre—y este es un principio absoluto, entendedlo— bien— por el acto ménos peligroso: *actum minoris periculi;* sin deteneros por las impaciencias mui natural de los enfermos ni por las solicitudes interesadas de algunos parientes sosten de familia, o herederos, ni mucho ménos por la consideracion de todos modos secundaria del gran trabajo que podriais tener y del pequeño beneficio que podriais percibir. Y notad bien que este acto, el ménos peligroso es algunas veces, el mas atrevido, el mas radical y el mas destructor en apariencia. Sabed que en ciertas herida de los miembros, la amputacion, hecha mui pronto y mui arriba, es diez veces mas conservadora que la reseccion y cien veces mas preservadora de la vida, que la mas atenta espectacion; que para la piedra vesical la litotricia, se encuentra mucho mas grave que la talla, y la ovariotomía es infinitamente mas benigna que la inyeccion iodada múltiple. No temais pues ser acusados de tímidos, cuando en ciertos casos rehuseis derramar sangre o mutilar a vuestros parientes.

Convengo que la eleccion es difícil algunas veces, tenemos tantos recursos operatorios, y son tan grandes la variedad y complexidad de los casos clínicos.

He propuesto, para sacar de embarazos a los prácticos jóvenes, un criterium. Cuando les sea necesario decidirse entre dos o mas operaciones rivales, pondrán en el primer caso la eficacidad, en segundo la benignidad, y en tercero la facilidad.

Y despues, hai un segundo criterio mas útil aún y de un empleo mui sencillo, porque, algunos minutos, bastan para poner la ecuacion y resolverla, sin que se posea una larga esperiencia, ni una erudiccion considerable y sin que se sepa exactamente como se trata tal afeccion quirurjical en el dia en Viena, Lóndres o Berlin. Se trata únicamente de aplicar el principio evanjélico que dice, haz a los otros lo que quisieras que hicieran contigo.

Cuantas veces los padres a quienes solicitaba para someter a su hijo a una indispensable operacion, que resistian tenazmente y lo defendian de mí como de un enemigo, me han puesto como gran argumento esta suprema pregunta ¿Qué harias doctor si se tratara de vuestro hijo?

Esta pregunta nunca me ha embarazado, o al ménos desde hace largo tiempo no me embaraza; porque hace bien treinta años que yo me la dirijo de la mañana a la noche, en la ciudad y en el hospital, entre el pobre y entre el rico, es decir, cada vez que se trata de decidir entre la accion o asbtencion quirurjical. Mui frecuentemente he invocado yo el argumento sin ser solicitado a ello, cuando he querido vencer escrúpulos exajerados. Despues de tal declaracion se me da carta blanca, y opero y cuido a mi gusto, el éxito tan pronto es bueno como malo; tan pronto tengo gozo como tristeza, pero jamas remordimientos. Cuento actualmente, como amigos mui sinceros hijos, padres o maridos, cuyos padres, hijos o mujeres he operado y perdido. Porque, notadlo bien, debiendo todos morir, no se nos acusa de perder a aquellos de nuestros enfermos que son incurables, sino que se exije que hagamos todo lo que humanamente es posible.

Preguntándose aun lo que se haria o se dejaria hacer a sí o a sus parientes, es como se llega a tomar un partido en las ocasiones mas delicadas, en que están en juego la conciencia, la humanidad, el deber, el interés, y que sé yo cuántas cosas! Sobre 100 operaciones que se pueden practicar, hai 20 que se deben imponer tiránicamente. 20 que es necesario rehusar absolutamente y 60 en término medio que se puede en rigor, hacer, o no hacer, fundándose en motivos plausibles.

Sucede a los cirujanos pecar de todas maneras. Estos no operan los casos demasiado malos por no comprometer su reputacion u obscurecer su estadística. Hace cuarenta años poco mas o ménos, P. Boyer tenia la pretension de no perder a sus operados; cuando entraba a sus salas un caso demasiado grave, no lo tocaba, o bien hacia pasar a un servicio de medicina al tísico caido en el marasmo y al cual algunas semanas antes le habia cortado la pierna.

Otros no saben rehusar una operacion, ya sea por humanidad o bien por mera complacencia; no he oido decir aún que fuera por completo desinteres. Por tanto afirmo que no son raras las ocasiones en que el cirujano debe rehusar firmemente. Leyendo ciertas relaciones, me pregunto con estupor, cómo se ha podido resolver llevar el escapelo sobre verdaderos moribundos, y cómo por el contrario se ha espuestos deliberadamente la vida de personas robustas atacadas de enfermedades apénas desagradables! Cuando liquide mi situacion moral en el valle de Josafat, cuento llevar a mi activo las numerosas operaciones que he desautorizado como inútiles o peligrosas.

En lo que respeta a las operaciones dichas, de complacencia, se invoca un argumento especioso. El hombre es árbitro de su destino; espone cada dia su vida por sus necesidades, por sus pasiones, por sus placeres; le preocupa una deformidad física, quiere desembarazarse de ella, la empresa tiene peligros, pero los acepta; sobrevienen accidentes operatorios, los sufre y solo se acusa a sí mismo. Por qué negarles vuestra cooperacion? Por qué mostraros mas realista que el rei?

La réplica es mui sencilla, fulano está cansado de la vida, puede disponer de sus dias, es evidente. ¿Cargariais su revólver o le administrariais diez centígramos de estricnina?

Mas, si yo no opero, direis, mi vecino operará. Y bien dejadle hacer y consolaos. Mas de una vez habiendo rehusado una operacion he sabido algunos dias despues, que habia sido hecha seguida de un éxito funesto. El compadre se habia embolsicado los sextercios, pero yo habia ganado y conservaba la estimacion. Poco es, dirán los positivistas; es mucho, pensarán los que asemejando la medicina a las cosas mas sagradas, repetirán con nuestro gran poeta.

«El arte es santo, Dios lo hizo asi a fin de que en el mundo, no todo se rindiese ante el oro y la fuerza.»

No tengo intencion—el lugar seria por otra parte mal elejido—de publicar aquí un código de moral profesional, una especie de breviario del *cirujano sin miedo y sin tacha.* No tengo sino la sencilla pretension de ilustrar al público, sobre sus verdaderos intereses, por lo tanto, me imajino, que si mis palabras fueran oidas de las dos partes los Paré y los Dupuytren del porvenir, cumplirian mui bien su destino y arrastrarian, como vosotros, los sucesos de la lucha de la vida. Por otra parte, los pacientes a quienes se puede tachar su simpatía, o si se encuentra la espresion demasiado fuerte, su falta de antipatía suficiente para los embaucadores, los charlatanes, los acróbatas, la chusma médica, en una palabra, serian con mas frecuencia curados, mas barato y sobre todo ménos engañados, chasquaedos y robados. Un triste filósofo ha dicho: *Vulgus vult decipi; ergo decipiatur.* Es el *tanto peor para ellos* de los modernos. No tengo esa plácida indiferencia y no puedo ver a un malvado hacer mal, sin tener la tentacion de correr tras él.

Me parece que en este tiempo de profilaxia universal, se deberia pensar un poco, para garantir a los simples y a los crédulos, contra la obsequiosidad de uno, la sensibilidad afectada de otro, la solemnidad de aquel, el charlatanismo de esotro. Suministrar a un público confiado cirujanos honrados, tal es el fin que persiguiera de buena gana.

No solo hoi, señores, he hablado lo que acabais de oir. Largo tiempo hace a que protesto contra el abuso de las operaciones, y a que recomiendo agotar los recursos de la terapéutica medica; pero la cosa no tenia consecuencias, y se podia ver en ella una opinion mas o ménos sostenible. Mas ahora se me acusa de estorbar el vuelo de la ciencia francesa y paralizar sus progresos. Entónces se altera mi fiebre patriótica.

La cirujía es como los otros ramos de nuestra actividad. Por todas partes la competencia es ardiente, áspera, sin misericordia; todos quieren tener el primer lugar. Desde Guy de Chauliac, hasta fines del siglo último, la Francia estaba sin disputa a la cabeza. Inglaterra, Italia y Alemania entradas mas tarde en la liza, le disputan hoi la preeminencia. Algunos escribas de este lado, y sobre la otra orilla del Atlántico, afirman gravemente que hemos descendido al último rango, sin duda porque nos mostramos mas cuidadosos y mas económicos de la vida de los otros, y porque hacemos un poco mas melindres para cortar en cuatro a nuestros prójimos. Notareis que precisamente en los paises, donde mas se fulmina contra las esperiencias sobre los animales, es en los que se nos acusa de practicar una cirujía tímida y como senil.

Y bien, aceptemos el desaire. Que a ciertos estranjeros les agrade convertir sus salas de cirujía en laboratorios de viviseccion humana, no nos importa. Dejemos que la cuestion se debata entre los interesados.

Que en esta época de increible contradiccion moral, en que se compadece tanto la suerte del asesino como la de sus víctimas; se crea con derecho a sacrificar diez y nueve cancerosos, para ensayar la salvacion del vijésimo, y que se declare fecunda por exelencia esta sangre derramada, comparándola a la de los bravos que mueren conquistando mundos nuevos, poco nos importa, sino se sublevara la *carne de escalpelo.*

Que nos aprovechemos aun de estas esperiencias como observadores curiosos y atentos, como se instruye viendo de léjos cometer maldades en las cuales no se toma parte, consiento en ello aún. Pero que se nos induzca a entrar en esa vida culpable, que se nos lance en escentricidades operatorias, alto ahí. Aun cuando debiéramos pasar por atrasados y reaccionarios, preferiria para nosotros los franceses, una práctica mas fria, mas racional, mas humana y mas tierna, si puedo espresarme así, y de la cual resalte bien que el cirujano, en Francia, ve tiempre en todo enfermo, un hijo, un hermano o un amigo.

Con prácticos y sabios inspirados de este modo, la ciencia francesa, convengo en ello, no calzará botas de siete leguas; pero avanzará sin embargo, ganando todos los dias alguna cosa, no retrogradando jamas y quemando al dia siguiente, lo que haya adorado la víspera. Sin querer aplastar a nadie guardará su rango conservando su calma, serenidad y grandeza, y dejando ajitarse a su lada sus rivales, chismosos e inquietos sin duda, porque son mas jóvenes y ménos esperimentados.

A deciros lo que pienso, me seria indiferente oir proclamar que en Lóndres, Viena, Roma y Nueva York se opera mejor que en Paris, si se añadiera que en esta última ciudad se sana con mas frecuencia, y se muere un poco ménos.

Felices, se ha dicho, los pueblos que no tienen historia! Felices serian los cirujanos que no tuvieran estuche y que supieran pasarse sin él! Mas felices aún, direis, sus clientes, en el número de los cuales la casualidad puede desgraciadamente colocaros.!

Pueda un dia, la cirujía, gracias a los progresos de la ciencia francesa, no hacer correr mas sangre ni hacer derramar mas lágrimas.

EXTERIOR.

REPÚBLICA ARJENTINA.

La cuestion con el Brasil.

En la sesion secreta que tuvo lugar ayer en la Cámara de Diputados, quedó terminada la discusion del convenio celebrado entre nuestro Ministro de Relaciones Esteriores y el plenipotenciario del Brasil, sobre la debatida cuestion Misiones.

Aunque no hemos logrado conocer las modificaciones que la Cámara ha hecho al tratado, se dice que ellas no alteran su fondo.

Sobre esta misma cuestion, encontramos en dos diarios brasileros juicios apasionados.

La *Gaceta de la Tarde*, de Rio Janeiro, dice lo siguiente:

«El Imperio acaba de condenarnos en el esterior a una dolorosa humillacion.

Nos ha mandado inclinar la cabeza ante la República Arjentina, pues no es otra cosa considerar todavía en litijio un asunto definitivamente dilucidado.

No hai duda de que la humillacion a que hemos sido obligados en la cuestion Misiones, es una consecuencia de la política desastrosa de intervencion a la cual debemos gran parte de nuestros apuros financieros.

Si la República Arjentina insiste en la apropiacion de las Misiones, es porque su diplomacia entiende que debe reducirnos al papel que realmente tenemos en la política sud-americana, esto es, de pueblo imprevisor, incapaz de dirijirse a sí mismo, y por mas fuerte razon, incapaz de dirijirse en los destinos de una parte importantísima del continente americano.

Es irrisorio que vamos a esplorar lo que fué esplorado hace mas de un siglo, y rejiones que hace mas de medio siglo fueron perfectamente delimitadas.

Pero el Imperio recoje las tempestades de los vientos que sembró, y teme adoptar una posicion definida y clara porque ella podria poner en peligro los destinos de la dinastía.»

La *Gaceta de Noticias* del 12 del corriente, comenta por su parte el tratado cuyo testo publica, y que considera como una victoria relativa para la diplomacia platina y una derrota para la brasilera.

.....

«Lo que va a hacer la comision, dice, es perfectamente inútil porque no necesitamos que nos afirmen lo que ya sabemos sobre los rios a que primeramente se denominó Pediri Guazú y San Antonio, y los arjentinos continuarán diciendo despues de levantadas las plantas, que esos nombres corresponden a Chapecó y Chopin.

Queda la parte diplomática, esto es, la antigua y eterna cuestion. Trátase de saber si los trabajos de la antigua comision, aceptados por España y Portugal, deben prevalecer, para decidir la cuestion entre la República Arjentina y el Brasil;—trátase de saber si el trabajo aislado, nunca ratificado de uno o dos comisarios españoles desligados de la comision, invada los primeros. Este fué siempre el punto escabroso.»

.....

«Hoi, siendo ministro de negocios estranjeros el mismo baron de Cotegipe, se acepta lo que siempre se rechazó, esto es, se va a estudiar el territorio, lo que quiere decir de dos una: o que renunciamos a lo que consideramos siempre nuestro derecho, y tal cosa importa la derrota de nuestra diplomacia, despues de tantos años de trabajo, o que pretendemos mantenerlo, y en este caso vamos a tener un trabajo inútil.

Que los arjentinos consideran una victoria el tratado actual, se ve claramente en el tono en que se dirijió al Congreso el actual Ministro de Relaciones Esteriores de la república.

El colega fluminense termina el artículo con el siguiente párrafo:

«Insistimos, pues, en que con el actual convenio, si no es el propósito de nuestro gobierno ceder o recurrir al arbitraje, no adelantaremos un paso en la eterna cuestion de límites del Brasil con la República Arjentina.»—(*El Orden.*)

La lotería de San José.

«La justificacion del honorable don Hilarion Medrano que, como suponíamos no tiene participacion alguna en ese oscuro negocio que se llama Lotería de San José, nos obliga a ocuparnos nuevamente de este ingrato asunto.

El empresario, para engañar a sus confiados favorecedores, envió a Chile, Perú, Rio de Janeiro y algunas provincias los que llamaba justificantes de la existencia de la lotería, legalizados por el consulado y precedidos de ampulosos desahogos.

Esos justificantes consisten en un decreto del Poder Ejecutivo de la provincia, que por cierto es un padron de ignominia para el gobernante que lo firmó, cuyo tenor es el siguiente:

«Ministerio de Gobierno de Buenos Aires—La Plata, 28 de julio de 1885.—No obstante lo informado por el asesor, teniendo presente que lo que se solicita es el permiso para hacer la estraccion de una lotería en un punto del territorio de la provincia, y refiriéndose la prohibicion de la lei del 22 de setiembre de 1870, al artículo de la Constitucion y circular del 15 de setiembre de 1884, al juego y venta pública de billetes de lotería, el Poder Ejecutivo resuelve:

«Art. 1.º Autorizar la estraccion de la lotería de San José en la ciudad de San José de Flores.

«Art. 2.º Los propietarios, señores L. Florini y C.ª, darán en compensacion la suma de siete mil pesos, moneda nacional oro, anualmente, que serán pagados por mensualidades a favor del hospital Melchor Romero.

«Art. 3.º Nómbrase al ciudadano don Hilarion Medrano, para que en el carácter de inspector fiscalice la estraccion, con el sueldo de doscientos pesos, moneda nacional oro, que serán a cargo de los solicitantes, dando cuenta mensualmente o en tiempo oportuno de la legalidad de la lotería.

«Art. 4.º El Poder Ejecutivo se reserva el derecho de retirar la autorizacion que concede por esta resolucion en cualquier tiempo que lo juzgue conveniente, así como el de aumentar la compensacion pecuniaria.

«Art. 5.º La estracion de la lotería de San José, se hará en un todo igual a la establecida en la capital de la República, reservándose el Poder Ejecutivo la facultad de imponer las multas que juzgare conveniente por las infracciones que se cometieran y que el inspector someterá a su juicio.

Pase a la contaduria para que tenga presente estas condiciones y hágase saber a la direccion del hospital Melchor Romero y a la Municipalidad de San José de Flores.—Firmado: D. Amico.—*Nicolas Achaval.*

Como se ve por las primeras líneas del decreto, el Asesor de Gobierno, teniendo en vista que la Constitucion de la provincia prohibe el juego de la lotería, aconsejó que se rechazase el pedido; pero el gobierno que sin duda tenia mucho interes en que la tal lotería existiese, se agarró al capcioso distingo de que era solo autorizacion para hacer la estraccion de la lotería, y así que no autorizando la venta de los billetes su elástica conciencia quedaba a salvo de remordimientos constitucionales.

Como se ve, tambien nombró a don Hilarion Medrano inspector de las estracciones para que estas fueran legales.

El señor Medrano nos manifestó ayer, y a su pedido lo hacemos público, que al recibir su nombramiento hizo presente al empresario señor Fiorini, que asistiria sin falta al primer sorteo, y le prevenia de antemano que habia de efectuarse en las mismas condiciones de claridad y legalidad que el de la lotería de la Capital.

Le fueron contestadas algunas vaguedades, entre ellas la de que pensaban jugarla en Almagro, a cuyo efecto le avisarian oportunamente.

El señor Medrano nos declara que nunca fué invitado a asistir a los sorteos, si es que ellos tuvieron lugar; que nunca percibió sueldo alguno, ni por tanto jamas tuvo oportunidad de informar al gobierno sobre la existencia discutible de la lotería de San José.

Ahora bien: o el gobierno de Buenos Aires es cómplice a sabiendas de las trapacerías de la Empresa o esa concesion ya de suyo irregular, debió ser anulada hace tiempo.

Y sin embargo, la lotería de San José, nos juraba el empresario, que se habia sorteado, no en San José de Flores, como dice la concesion, ni en Almagro, como le decian al señor Medrano, sino en Merlo.

¿Y el Hospital Romero ha percibido los siete mil nacionales al año que marca la concesion?

Lo que mas sorprende es que en asuntos como ese se permitan los reos ocupar las columnas de los diarios de la campaña, del interior y del estranjero, con publicaciones llenas de diatribas soeces contra *La Prensa* que no tiene la culpa de que se hagan semejantes pillerías y de tener en cumplimiento de su mision que combatirlas.—(*La Prensa.*)

Nuestro colega *La Prensa* hace ayer respecto de una titulada lotería de San José, denuncias tales que no deben pasar desapercibidas por la policía, que está en el deber de impedir ciertos negocios escandalosos cometidos a costa de la credulidad pública.

Esa lotería hace circular por todas partes, ménos en nuestro país, avisos bombásticos en las que entre otras cosas, dice:

«Gran lotería de San José —Buenos Aires.—«Garantizada» ante el Suremo Gobierno, con el depósito del premio mayor en el Banco Nacional de Buenos Aires.»

Publica estracciones semanales de 10, 20, 40 y 50 mil nacionales, como ef